

# Hizo de su vida poema de humor negro

HERNAN MILLAS

**P**ara terminar sus días, Eduardo Anguita Cuellas parecía haberse ido a moar —o a morir—, en algunos de sus versos de *Venus en el pudridero*, y que resume lo mejor de toda su obra poética. Porque Venus, símbolo del amor y la belleza, también es perecible. “Pensad en el gusano”, le advierte a los amantes. Y ese edificio de Mac Iver, donde ocupaba un reducido departamento (“parece un nicho”, le oí a Enrique Lihn), era un pudridero con sus casas de masajes, sus arriendos por hora, y el vaho de fritangas y empanadas que expedían los locales del primer piso.

Ese mismo edificio en la década del 50 era joven, y no pensaba en el gusano. Allí vivían la actriz María Elena Gertner y el periodista Mario Rivas (“¿Dónde va Vicente?” “Dónde va la gente” se titulaba su página amarilla en Noticias Gráficas, abundante en escándalos sociales). En el piso más arriba vivía su hermano Francisco, director de la *Sofofa*, conservador, muy compuesto, y que correspondía a lo que fue su padre, el diplomático Manuel Rivas Vicuña, Portalito. Mario salía a pedirle que le convidase azúcar o café, y lo hacía en atuendo de Adán. Las damas que esperaban ascensor, gritaban escandalizadas, y él, muy digno, les respondía “Señora, yo estoy en mi casa”.

El poeta que vivía obsesionado por la muerte (“yo me preocupé de la muerte desde muy joven, pero sin miedo, hasta que comenzaron a morir los amigos de mi edad, y le tomé un gran miedo”, confidenciaba; “Muertos poderosos que nos legaron herencia... ¡A muertos, a muertos se debe este mundo! “poemizaba, dramatizó su fin: cayó sobre una estufa encendida y fue a expirar a la Posta. En noviembre cumpliría los 78 años (“Estadísticamente es raro que una persona pase los 80 años, así que estoy en la última sexta parte de la vida”). El deceso de su amigo más importante, Braulio Arenas, le hizo bajar la persiana ante la vida.

Su entierro fue también especial. El oficio religioso estuvo a cargo del padre Raúl Hasbún. Concurría Volodia Teitelboim, con quien en 1935, cuando tenía 21 años, publicó la *Antología de la Poesía Nueva*, que dejó muchos contusos porque no todos se encontraban.

Socio de la “maldad” era Vicente Huidobro, quien financió la obra, vetando a todos los que podían estar cerca de Neruda o de De Rokha. Otro asistente era el gaudetier nazi, Miguel Serrano, de la misma cofradía poética de la mocedad. Una lástima que los difuntos no pueden asistir en vida a sus funerales, porque Anguita lo habría pasado muy bien. Desde Madrid había llegado Gonzalo Rojas, que fue a recibir el Premio Reina Sofía, y que, con modestia, calificó a Anguita como “el poeta más importante de la generación del 38, a la cual yo también perte-



“Se viste con toda corrección, se peina hacia el lado, como un niño con partidura. Y suele amurrarse y quedarse castigado, en el rincón”, según definió a Eduardo Anguita, Carlos Ruiz Tagle.

neci”. Nicanor Parra puso el artefacto emotivo al decir que, aunque para Anguita su poesía nunca fue santa de su devoción, su obra a él sí que le interesó mucho.

## “La vejez es una porquería”

Anguita repetía como el brasileño Jorge Amado que “la vejez es una porquería” y vivía solo, alejado de su mujer (hermana del desaparecido humorista Juan Tejada, Máximo Severo) y de sus tres hijas (una de ellas, Hare Krishna, convirtió a Sergio Feito). E hizo mutis. Para que nadie le hablase vendió el teléfono, lo que significaba su fin, porque era telefomaniaco. Y cuidando su privacidad hasta se privó de la televisión. Su única compañía era Bach, y al escucharlo se sabía que él estaba. Lo que no significaba que contestase el timbre.

Luis Sánchez Latorre, Filebo, otro Premio Nacional, no consiguió verlo. Y en su columna de “Las Últimas Noticias”, le envió

un mensaje “Ha circulado el rumor de que se niega a recibir las visitas de sus amigos. Anguita sufre de agorafobia. Solo en su encierro, afectado por males visibles y por males imaginarios, merece la atención de los que lo han admirado”. Anguita no se dio por enterado.

Los que le vieron en sus últimos años, no habrían podido reconocerlo en el retrato que de él hizo Enrique Bunster, que lo conoció en 1950. A Zig Zag lo había llevado el poeta español José María Souviron, pero para que trabajase en... publicidad. Era maestro en textos. Bunster decía de Anguita, que tenía 26 años: “Era esmirriado, pero de esos estrechos pulmones surgía la risa de un levantador de palanquetas”, expresaba. Y se rendía a su talento “En su cráneo, reducido, como el de Voltaire, habitaba una de las inteligencias más lúcidas que he conocido...”.

En sus años mozos era tan flaco, que cuando alguien lo definió

como “un tallarín”, Bunster replicó “pero especifiquemos... Como un tallarín cabeza de ángel”.

## Supernervioso, mirada alucinada

Pero ya se manifestaba la personalidad que perduraría: “Temperamento hipersensible, supernervioso, versátil y contradictorio”. Bunster poseía un admirable poder de apreciar los caracteres. Y completaba su análisis diciendo “Eduardo Anguita es el ser más interesante que he conocido”.

Los retratos se conservarían. En julio de 1980, cuando se publicaba una reedición de su *Venus en el pudridero*, y vispera que recibiese el Premio María Luisa Bolbal, Ascanio Cavallo describía a Anguita, como “delgado, insomne, con una mirada alucinada y una presencia que se parece cada vez más a un desgarrado interior”. Y hacía ver que Anguita “tiene dos grandes obsesiones: la del

tiempo (su transcurso) y la de la eternidad (su inmovilidad)”. Ambas “las trae consigo desde la infancia”. Una niñez en la campesina Yerbas Buenas, cerca de Linares.

Roque Esteban Scarpa supo de él en 1933. Después de estudiar en el Liceo San Agustín (donde el padre Escudero celebraba sus poemas), estudiaba leyes en la Universidad Católica. Creyente toda su vida, pertenecía a la ANEC, Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, en cuya Academia Literaria estaban Anguita y Andrés Sabella. Scarpa recuerda que entonces “Anguita leía también prosa, una greguería que era ejercicio de originalidad. Solememente, irónicamente se calzaba una boina en la cabeza para leer, como para demostrar que, en lo físico, por lo alto, limitaba, mientras en la palabra se hacía un mundo nuevo. Si provocaba un escándalo era porque había que romper lo consabido y hacer más jóvenes a los jóvenes”.

Pero sus estudios de leyes llegaron hasta tercero. Su familia no tenía recursos para que continuase. Braulio Arenas daba otra explicación “Anguita había elegido leyes cuando supo que en el horario de verano funcionaban en la mañana. Perdió el entusiasmo”. Es que su día empezaba después del cañonazo del Santa Lucía.

## Apuesta por Dios

Como poeta estaba destinado a pasar privaciones. Su “mecena”, y también de Braulio Arenas, era Huidobro. Cuando sufrían muchos apuros, le prometían una visita para hablar de poesía. En su fundo cercano a Cartagena, Huidobro les tenía una pieza de alojados. Las visitas se prolongaban por meses. A Arenas le escuché contar sabrosas anécdotas. Huidobro era agnóstico y Anguita trataba de convertirlo. Hasta le apostaba cajas de vino Santa Rita antigua reserva, que Dios existía. No había caso de convencerlo. “Tendría que verlo, y que mostrase su credencial”, exclamaba Huidobro. Anguita aceptó el desafío. Le preguntó cuál sería su actitud si en ese momento se les apareciera Dios y le dijera “Aquí estoy”. Huidobro no supo qué contestar. Luego recapacitó y dijo “En ese caso, voy, busco una pistola y lo mato. Y Dios no existe”.

Pero el 47, muere Huidobro, y Anguita queda en la orfandad. En su homenaje escribe *Mester de Clerecía en memoria de Vicente Huidobro*, digna del poeta que más admiró.

## Ibáñez lo favorece

Hay que buscar el sustento. Cuando triunfa Ibáñez en 1952, Anguita goza de varios años sabáticos. Y también le convida la fortuna a Braulio Arenas, a quien convence para que lo acompañe. Por parte de su madre, Anguita era emparentado con Rogelio



"Yo me preocupé de la muerte desde muy joven, pero sin miedo, hasta que comenzaron a morir los amigos de mi edad, y le tomé un gran miedo", confidenciaba Anguita.



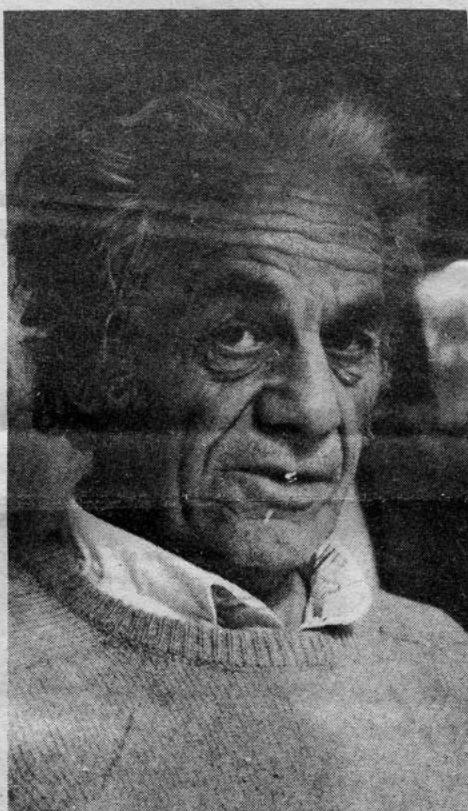
Eduardo Anguita junto a Silvia Piñeiro.

Cuellas, uno de los grandes del ibañismo. Y es fácil conseguir que lo nombrasen agregado cultural. El ibañismo no tenía intelectuales. Anguita eligió México. Aunque el cargo era suyo, lo compartió con Arenas. Juntos escribían un suplemento literario en "El Excelsior" donde aparecía todo el quehacer intelectual chileno. Arenas se hizo hacer unas tarjetas de visita como "vice agregado cultural".

De nuevo en Chile, y haciendo poesía. Pero como ésta no le da para comer, se convierte en publicista, como redactor de textos. "Zig Zag", radios "Agricultura" y "Minería". Luego las agencias "Taurus" y "Storandt". Siente pundonor en costearse sus propias ediciones, e inventa el "Grupo David", que pasa a editarlo. Arenas, está en La Mandrágora, un grupo surrealista, quiere ingresar, pero él no lo acepta. La causa, le confidencia, es que es un grupo unipersonal. Si hay dos, teme que se produzca una división. Son los días en que el Partido Socialista se ha vuelto dividir, y el Partido Radical se subdivide en tres.

### Única razón de la pasión

Los que le conocieron en sus últimos años pudieron pensar que era un hipocondríaco, un poeta que bebía tristeza. Y Anguita había sido todo lo contrario. Sus sonetos de santos desorientaron a todos. En sus versos campeaba un risueño humor negro. Jugaba con personajes de entonces (hablo de 1949). Uno se titulaba "Única razón de la pasión de N.S.J.C.", y decía "Nuestro Señor Jesucristo padeció únicamente por (fulano)/ Nuestro Señor Jesucristo subió al calvario por la señora (tal)/ Nuestro Señor Jesucristo murió exclusivamente por el Chipo Cruz./ Nuestro Señor Jesucristo —Eli Ell lama sabajtani— por Alemparte, por Gaete, por los hijos de Weir Scott, por mí y por todos los chilenos, todos los uruguayos, los sudamericanos, los norteamericanos, los franceses, los alemanes, los españoles, los italianos, los rusos, los caldeos, los militares, los iraníes, los liberales, los utopistas, los explotados, los explotadores, los esclavos sin pan, los mormones, los vendedores, los productores, los consumidores, los suizos, los músicos, los gobernantes, los sordos, ay./



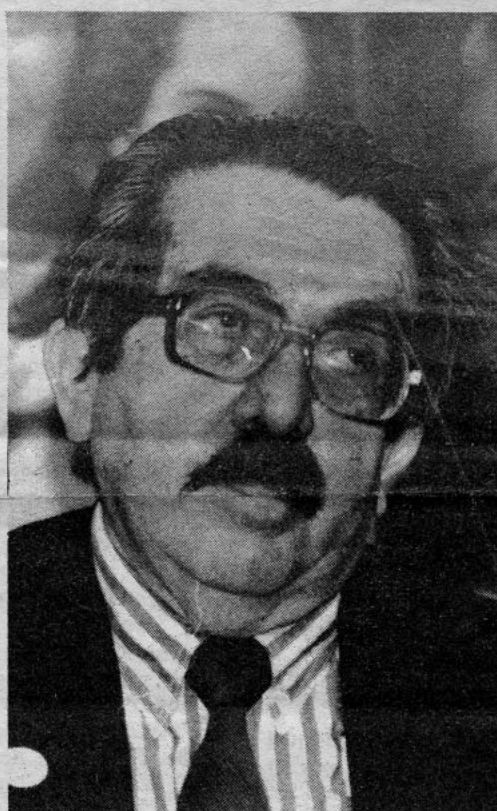
Nicanor Parra.

*Sus llagas se hicieron por todos ellos, por todos nosotros/ y todos cabemos en ellas y todos somos redimidos/por (zutano) solo /o yo solo/ o la simple señora (tal) es la causa de toda la pasión de Nuestro Señor Jesucristo".*

Roque Esteban Scarpa le celebró estos poemas diciendo que "esta aproximación de lo eterno y de lo temporal, esta mezcla explosiva de elementos distribuidos por sabiduría y que van abarcando la historia genérica y lo personal conocido, está en la esencia del creador poético que es Eduardo Anguita, que se arlequiniza de muchos colores y muchos prismas".

### "Tan chiquitito y tan erótico"

Pero vamos a sus más recientes años. En 1988 Carlos Ruiz Tagle, hace este retrato: "Es pequeño, pálido y narigón. Una señora que lo conoció en un cóctel (cuando todavía circulaba), dijo "Tan chiquitito y tan erótico". La dama estaba impresionada por su verso "Yo entro, joven mía, calor mío, en ti, como un llanto con otro llanto". Ruiz Tagle la invitó a admirar "la forma novedosa, de hondísima ternura", que Anguita empleaba para expresarse.



Luis Sánchez L.

Ruiz Tagle, otro talento que se nos fue y en la plenitud de su vida, recordaba cuando conoció a Anguita, en 1967, fecha en que él era asesor literario de la Editorial del Pacífico. El sacerdote y crítico José Miguel Ibáñez Langlois (Ignacio Valente) lo llamó para hablarle con entusiasmo del extenso poema (pasa de los 500 versos). Al comienzo le chocó el título *Venus en el pudridero*. "Y esto porque yo había conocido —contaba— el pudridero de El Escorial. Aquí se dejan podrir, literalmente, los cadáveres de los reyes antes de colocar sus huesos en tumba definitiva". Ibáñez le envió el texto y quedó deslumbrado "por esa rara y tan lograda mezcla de lo erótico y lo trágico". Lamentablemente eran pocos los iniciados para su poesía y se vendieron escasos ejemplares.

### Acaudalado publicista

Este era el Eduardo Anguita que conoció Ruiz Tagle hace 25 años: "Se viste con toda corrección, se peina hacia el lado, como un niño con partidura. Y suele amurrarse y quedarse castigado, en el rincón".

Corresponde al personaje que veía en la década del 60, a través

de ese hombre tan lleno de ingenio y cordialidad que fue Pepe Estefanía, el esposo de Anita González, la Desideria. Estefanía, junto con Raúl Velasco, que había pertenecido a Los Cuatro Huasos y era padre de la animadora de la tele Gabriela Velasco, (¿por qué no se le ve?), tenía la agencia de publicidad Tauris, que antes cité. Allí Anguita era el gran creativo. El fue el autor de la frase de lanzamiento de la Parker 61: "Se llena sola, como la luna...".

Lo que nunca ganó como poeta (salvo el Premio Nacional), lo obtuvo como publicista. Estefanía era pródigo y generoso, y con lo que le pagaba pudo comprarse un auto. Braulio Arenas le decía que era el primer poeta chileno que tenía auto.

También Estefanía murió y Anguita perdió sus haberes. Pudo trabajar con Hans Storandt (la otra gran agencia de la época), pero por dignidad no aceptó. La razón es que Anguita cada vez que tenía un "bajón" anunciaba su suicidio, y el alemán Storandt lo tomaba a broma.

En la revista *Ercilla*, modernizada a fines del 60 por Emilio Filippi, Neruda y Anguita eran columnistas. Para este último esa colaboración era en un tiempo ca-



Roque E. Scarpa

si su única entrada. Escribía a lápiz en papel de envoltorio de los almacenes. Filippi con conmiseración le traspasaba el papel a su secretaria, y el artículo adquiría elegante factura. Pero una vez que él no estaba, un redactor recibió el artículo, y no reparando en el valor del poeta, lo consideró un agravio, echándolo al canasto. Sólo años más tarde, el director se enteró de la razón por la cual el poeta nunca volvió con un trabajo.

Conservo uno de sus escritos: "La belleza no es ya el resplandor de la verdad. O, de serlo, no está en la poesía de hoy, ni en el arte de hoy. En una de sus visitas a Chile, Roberto Matta contestó a un interlocutor, que le objetaba que su pintura no era bella y 'que no es pintura'. Matta respondió: "Bueno, no es pintura, y ¡qué importa! Hay que darse cuenta que ya la belleza le importa poco al arte y a la poesía. Huidobro siempre decía que nuestra poesía no buscaba a la belleza sino al hombre".

Y supongo que ya estará de nuevo sumergido en una discusión con Arenas acerca de la intencionalidad de la poesía, o buscando a Huidobro para cobrarle su apuesta acerca de la existencia de Dios.